

Un excelente estudio sobre el poderío marítimo español hasta su consumación lo tenemos en el nuevo libro de Melchor Fernández Almagro, «Política Naval de la España Moderna y Contemporánea». Lectura imprescindible si se quieren conocer, con absoluta fidelidad histórica, las causas de la decadencia de nuestra Marina a través de los siglos, desde el desastre de la Invencible hasta la pérdida de nuestras últimas posesiones de Ultramar en el aciago 98. Tema tan vasto sólo podía ser tratado con la grandeza e imparcialidad de un espíritu sereno que supiera remontar las pequeñeces caseras en el mismo punto en que dejara de lado la fabulosa leyenda inventada por quienes no vacilaron en recurrir a la mentira sin tener en cuenta que la historia no se hace en unos años, sino que la posteridad es mucho más lenta en elaborar sus juicios definitivos, que esperan pacientemente la definitiva revisión al calmarse las pasiones.

El libro de Fernández Almagro está sometido a esa disciplina de imparcialidad que sólo se da en las personas superiores. Casi me atrevería a decir que éste es un rasgo bien nuestro, ya que nunca nos tiembla el pulso cuando nos hemos de poner los puntos sobre las íes. No le duelen prendas al historiador para reconocer errores cuando los hubo, pero sin ahultarlos ni sacar la historia de quicio. Pero también señala, con profundo conocimiento, lo mucho que hubo de noble actitud del espíritu, así como de acierto aun en aquellas ocasiones en que la fortuna se nos mostró más esquivia y el país tuvo que sostenerse solo contra otras naciones, recelosas de nuestro poderío o de que, pese a todos los pesares, no acabásemos de estrellarnos contra la adversidad. Que todavía nos sobró ánimos para conservar la arrogancia de nuestra postura. Todas estas cuestiones, así como la importancia de una política naval en país como el nuestro, abierto a todos los mares, están expuestas con admirable tino. El fino aire de la pluma hace, además, amena la lectura. Sobre todo, insustituible para quienes quieran llegar al fondo de la Historia. Que hay algo más importante que vivir o nacer en un país. Que es tratar de conocerle. — Z.

MFA 23/6/2

uestro libro — sigue
gran enemigo es su
emente, el libro es-
dita en América. Y
de su tradicional
alísima calidad.

o quejarse del pre-
testa: «Sí, es cierto;
cliente, después de

ara abaratar el li-
el libro impreso en

Es así como ha terminado de hablar el señor Macipe, que, en cuanto encuentre un pasaje, irá a España, donde probablemente se tomaran acuerdos fructíferos.

Esta haciendo mucha falta. En España se editan hoy unos siete libros diarios de promedio. Estoy seguro de que poquitos países en el mundo, por unos u otros motivos, alcanzan esta cifra, que entra de lleno en la mejor línea de la cultura hispana. Una línea que, no hay que olvidarlo, pasa por muchos meridianos de la tierra. Haciendo pasar nuestro libro por ahí, pasará también por la línea de la economía nacional. Hay que exportar libros españoles a América, sea como sea.

— Carlos SENTIS.



LA CASPA

FABRICA
DE JOYERIA
Y PLATERIA

O P

“VITOS